

Abriendo la Vía de la Peña del Águila

Pedro M. Nicolás*

Galayos, Gredos

NOSOTROS no éramos escaladores punteros, pero sí solventes. Sin duda no pertenecíamos al grupo en el que se fraguaban los acontecimientos más notables del Galayar, sí éramos, en cambio, asiduos a sus paredes, escrutadores de sus rincones y buenos conocedores de la historia y avatares de este erizado cordal de agujas graníticas de la vertiente meridional de Gredos.

EL GALAYAR HACE CASI CUARENTA AÑOS

Desde nuestros inicios en la escalada, ocho o nueve años atrás, el Galayar, los Galayos, bonito topónimo de origen árabe que viene a significar los riscos, las agujas, eran sin duda nuestra mejor palestra. Aquí la aproximación relativamente larga, el desnivel, la altitud, la verticalidad y la longitud de las escaladas nos preparaban para el verdadero alpinismo.

No nos enfrentábamos a una escalada tan peculiar y específica como las de La Cabrera o La Pedriza, sino a otra mucho más homogénea a las crestas del Pirineo o a las Agujas de Chamonix. Sin duda el Galayar, incluso más que el Circo de Gredos, constituía nuestra dosis cotidiana de alpinismo.

En los años 70 del pasado siglo, como verá el lector nos ponemos en clave histórica, se escalaba bastante en el Galayar. De hecho, creo que, en proporción a la cantidad de personas que frecuentan las montañas, bastante más que en la actualidad. Sin embargo el grupo era casi siempre el mismo. Había un puñado de habituales con pocas ampliaciones puntuales. Casi siempre se escalaban las mismas agujas y en ellas,

* Pedro M. Nicolás. es madrileño desde hace 54 años. Profesor de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, trabaja en incidencia medioambiental. Practica todas las modalidades del montañismo desde los 14 años. Ha participado en muchas expediciones, sobre todo en la Antártida y en el Himalaya, con varios intentos de primeras ascensiones y un par de ochomiles y tres setemiles en su haber. Está casado y tiene dos hijas.

con gran diferencia, un número no muy amplio de rutas. Tras el invierno que a veces permitía algunas espectaculares escaladas, se empezaba la temporada con vías de dificultad moderada y luego se pasaba a las más duras y largas, casi siempre sobre la Aguja Negra, la Torre Amezúa o en la pared norte del Torreón.

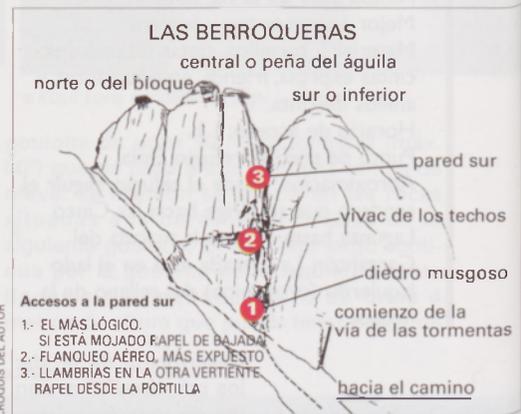
Sin embargo por aquellas calendas se empezaban a incorporar al mundillo escalador jóvenes más iconoclastas y rompedores, con material más técnico, que dejaban su huella en nuevas rutas un punto más difíciles, abriendo además la mirada hacia agujas o zonas menos frecuentadas.

Sin embargo estos hechos seguían apenas sin afectar a los Galayos situados fuera de vista del refugio Victory; a las paredes localizadas en cotas más bajas, que apenas mirábamos de reojo cuando subíamos por la tarde-noche del sábado batiendo tiempos hacia los vivacs de la Apretura o hacia el refugio.

EL NÚCLEO DE LAS BERROQUERAS

Allí, al sur del núcleo central de los Galayos se localiza un masivo conjunto de riscos y canales que reciben el nombre de las Berroqueras. Tiene tres cimas diferenciadas. Entre la norte y la sur se halla la Peña del Águila. Como buena parte de estos riscos, su vertiente oriental se alza pocos metros sobre el cordal del "Espaldar", mientras las paredes occidentales son abruptas y complejas. En la Berroquera Sur el desnivel supera de largo los 200 m y las vías alcanzan casi los 300.

Este conjunto de riscos tienen una estructura compleja, lo que hace que la aproxima-



ción a algunas de las paredes sea algo delicada, con trepadas por canales que pueden complicarse en caso de lluvia.

Sea por estas u otras razones las Berroqueras tenían desde los años 70 poco más de media docena de vías, casi todas en la cima sur, más accesible y de menor verticalidad que las restantes. Entre ellas destacaba la Vía de las Tormentas un largo y bonito itinerario abierto en el 73 por cordadas del Grupo de Montaña Navacerrada.

Fue precisamente haciendo esta ruta cuando tuve la primera visión cercana y directa de la pared sur de la Peña del Águila y aún recuerdo la impresión causada por su belleza y el deseo inmediato de escalarla.

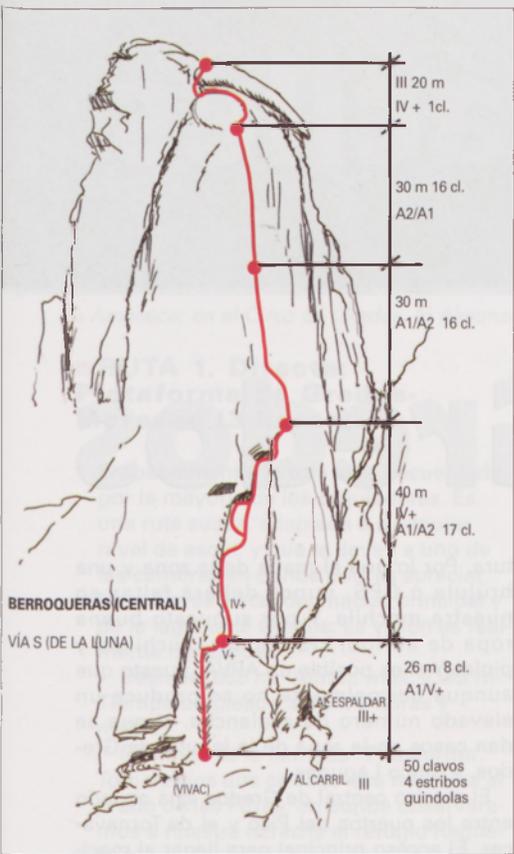


■ Formaciones graníticas con agujas que superan los 250 m en los Galayos, a dos horas caminando desde la plataforma del Nogal del Barranco Guisando

la Luna

a.

FOTO JAVIER SANCHEZ



CROQUIS DEL AUTOR

■ EL PAREDÓN DE LA PEÑA DEL ÁGUILA

Se trataba sin duda de la lastra más vertical y compacta de todos los Galayos lo que equivalía a decir de todo Gredos y aún del Sistema Central. Es un muro de granito perfecto, sin la menor repisa o diedro, rodeado y casi oculto por otras paredes, que asciende de un solo trazo más de 120 m.

Indagamos sobre la posibilidad de que se hubiera intentado, quizás por la cordada de Asiain y Gregorio, magníficos escaladores que estaban bastante al margen de los cenáculos y de quienes sabíamos que en su búsqueda de lo diferente habían trazado alguna ruta en el risco. Supimos luego que habían abierto el diedro del extremo izquierdo de la pared y quizás alguna otra, pero el gran lienzo, monolítico y vertical parecía seguir intacto.

A partir de ese momento a lo largo de la primavera del 78 centramos, ilusionados e inquietos, nuestros esfuerzos en la pared. Descubrimos sus accesos, delicados con los pesados macutos o la roca húmeda, pasamos varias noches en el mágico vivac de los techos justo en el inicio de la ruta y nos fuimos elevando por la que ya era "nuestra" muralla.

Estábamos en la lid Arturo Romero y yo, aunque en ocasiones nos acompañaron Andrés Fernández y Ramón Jaúdenes. Precisamente con Ramón y Arturo, entre otros marchábamos el 1 de julio a Groenlandia en la que fue la primera visita de alpinistas de Madrid a la isla ártica. Tras los fiordos, el día permanente, unas cuantas montañas inolvidables y pasar bastante hambre, pero esa es otra historia, volvíamos a nuestra ruta pendiente.

■ AQUEL 10 DE SEPTIEMBRE

Tras descubrir que los clavos de los intentos anteriores habían pasado a otras manos, (cosas de nuestro inefable mundillo...), tuvimos que reiniciar la labor. Creo recordar que necesitamos dos jornadas para acabarla. El día 10 de septiembre finalizábamos la ruta. Ese día nos acompañaba Ramón quien nos hizo la foto que acompaña estas líneas y que ratifica lo que vale una imagen.

La ruta era eminentemente artificial, sin embargo a pesar de que ya irrumpían con fuerza los aires del "libre" creíamos que surcar esta muralla lo justificaba; la fisura que conducía la escalada presentaba una clavada algo delicada, al menos con el material del momento del que recuerdo especialmente el uso de clavos grandes americanos que en un tramo cebaban sólo en punta y cabeza quedando su centro al aire. Las reuniones eran absolutamente colgadas por lo que usamos guindolas y el muro por momentos se mostraba ligeramente extraplomado. Lo sustancial de la ruta eran los dos largos centrales de una elegancia suprema, donde a lo monolítico de la pared se sumaba la gran pendiente de los zócalos y canales, lo que en conjunto producía una sensación vertiginosa.

Publicamos un artículo con reseña de la vía en la revista de nuestro viejo y ya desaparecido club, la Sociedad Deportiva

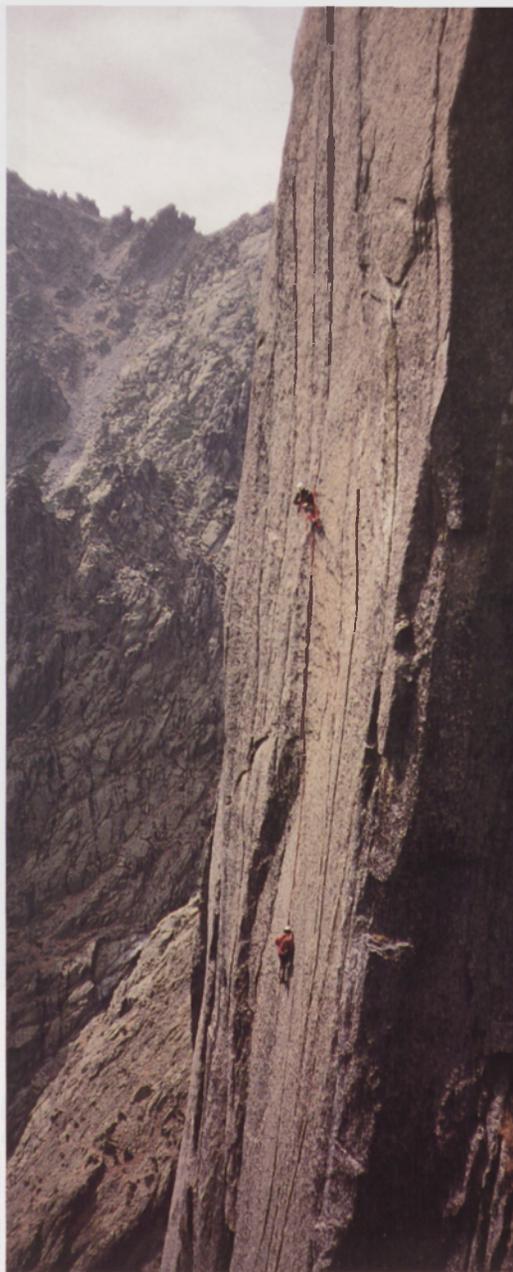


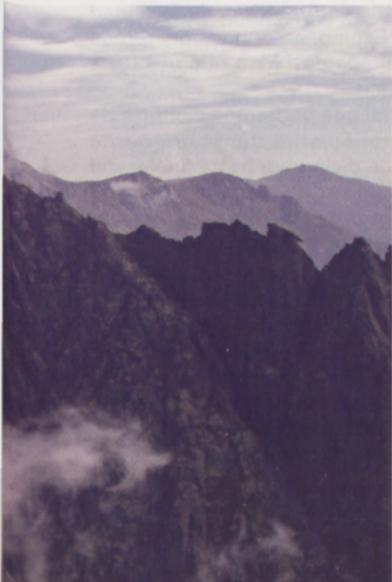
FOTO PEDRO NICOLÁS

■ Apertura de la Vía de la Luna. Arturo Romero en la tercera reunión asegurando a Pedro Nicolás.

Excursionista, (*Sociedad Deportiva Excursionista*, n° 71, 1978) pero por desgracia cuando, con el retraso habitual en estas publicaciones de club, salía a la luz, ni Ramón ni Arturo podían leerlo pues habían muerto sepultados en julio del 79 por una avalancha cuando descendíamos de la cima del Diran Peak, pico de 7260 m en el Karakorum Occidental en la que fue primera expedición española a esta cordillera.

Ahora me consta que ya hace años, creo que a principios de los 90, la Vía de la Luna, se ha escalado totalmente en libre y que su dificultad alcanza 7C+. A veces me siguen llegando comentarios de algún joven escalador que me hablan de las fantásticas impresiones vividas sobre esta pared y de la belleza salvaje del lugar.

A mí lo que me queda es el recuerdo del arrebatador anhelo juvenil por hacer algo con fuerza, originalidad y valor y siempre lo vinculo a la entrañable y añorada amistad compartida entre las adustas murallas de los Galayos con Ramón Jaúdenes y Arturo Romero. □



■ Los Galayos desde el cordal sur de la Mira. A la derecha las Berroqueras

FOTO PEDRO NICOLÁS